

# Sección internacional

## IRAN

### Terminan 2 500 años de monarquía (primera parte)

La insurrección popular que terminó con la dinastía del sha de Irán, Mohammed Reza Palevi, obedeció a un conjunto muy variado de factores. Sin embargo, las contradicciones más profundas, que desgarraron la sociedad iraní vulnerando sus tradiciones y esperanzas, tienen mucho que ver con los resultados y las consecuencias de la reorganización económica mundial. La crisis internacional y el alza de los precios del petróleo exacerbaron las contradicciones entre un pasado en decadencia —cuya gravitación en las costumbres y aspiraciones del pueblo no ha desaparecido— y una modernización acelerada que, lejos de absorber y encauzar las energías de ese pasado, se le contrapuso en medio de una larga serie de conflictos de todo tipo. Por lo general, este fenómeno ha hecho crisis en Irán en relación con el problema del dominio o la influencia extranjera. A partir de 1970 fue alentado por un rápido cambio en las relaciones entre la economía iraní y la mundial.

Naturalmente, la crisis política y social de Irán no puede explicarse sólo por su modo peculiar de integrarse a la economía mundial. Empero, éste parece ser un parámetro que entrelaza los acontecimientos más notables. Sin embargo, para entenderlos en plenitud hay que pasar revista también a la vigencia secular del despotismo, a la peculiar conformación religiosa del país y a sus episodios históricos más significativos. Relacionándola con todos esos aspectos, la vinculación iraní con el mercado mundial adquiere una característica propia, que permite examinar con mayor objetividad la crisis sociopolítica actual, seguramente una de las más espectaculares del presente siglo.

#### *Una sociedad agraria y despótica*

Los primeros contactos sistemáticos de Irán con la economía internacional se

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

remontan a los inicios del siglo XIX, cuando todavía el mercado mundial estaba en formación. Esos contactos apenas modificaron el ritmo de vida de la economía interna. En el país todavía prevalecía el modo de producción aldeano, basado en el despotismo.

Las unidades agrícolas independientes (*boneh*) estaban constituidas por campesinos con diversas responsabilidades de trabajo y divididos por una fuerte jerarquización social. Cada unidad agrícola cultivaba una o varias parcelas de tierra en una aldea, de tal manera que los instrumentos de trabajo eran de propiedad colectiva.

La mayor parte del territorio iraní está constituida por una meseta cuya altura sobre el nivel del mar oscila entre los 1 000 y los 1 500 metros, rodeada de montañas por el norte y el sureste. La meseta está cruzada por una ancha zona árida que hace de la falta de agua el principal obstáculo para el desarrollo de la agricultura. El líquido se distribuye con la misma injusticia con la que está repartida la tierra. El terrateniente o el administrador del poder público construyen sistemas de riego y conceden agua y tierra al campesino, a cambio de trabajo físico o mediante tributos muy gravosos.

La distribución del poder político y administrativo está estrechamente ligada con la jerarquía social agraria. Cuando algunos países capitalistas empezaron a tener un contacto más profundo y directo con la realidad iraní, el gobierno de las provincias todavía se adquiría en la corte del Sha: alguno de sus subordinados más inmediatos lo compraba, pagando una remuneración directa al Sha y a otros miembros de la corte. El gobernador así designado se trasladaba con su propia corte a la provincia y en ella aplicaba un sistema de tributación con el que recuperaba con creces el capital inicial invertido y se apropiaba de nuevas tierras. El despotismo y la corrupción administrativa formaban parte, de esa manera, del sistema de producción y de la explotación del campesino. Los jefes tribales, los terratenientes, los cortesanos y la jerarquía religiosa conservaron un poder considerable en esta escala social, en cuya cúspide se encontraba el Sha.<sup>1</sup>

1. Reza Baraheni, *Persia sin máscara*, Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1978.

#### *Aumenta la influencia imperialista*

La vinculación de Irán con Occidente agravó la estructura opresiva del sistema social, porque a partir de ese momento se acrecentaron los impuestos para pagar la compra de armas y la importación de productos suntuarios. La exportación de algodón y frutas valorizó las tierras y ello fomentó la exacción impositiva y el reparto desigual de la riqueza.

A fines del siglo pasado, cuando se intensificó el desarrollo del comercio internacional, las potencias imperialistas que tenían influencia directa en Irán (la Gran Bretaña y Rusia) se disputaban concesiones para instalar ferrocarriles, bancos, obras de riego y, en menor medida, empresas industriales y agrícolas.

El poder real favorecía las concesiones porque la alianza con los extranjeros consolidaba su poder interno. La jerarquía religiosa, proveniente en su mayor parte de la pequeña burguesía o de la media, era la más perjudicada por la concentración de la riqueza y se convirtió desde temprano en el principal factor de aglutinamiento de la oposición al poder real. Cuando, en 1891, la monarquía concedió a una empresa británica la producción, venta y exportación del tabaco persa, los religiosos prohibieron fumar a los fieles y el boicot terminó con la concesión. De esa época provienen también las protestas masivas en las principales ciudades de Irán, que constituirían con el tiempo uno de los factores decisivos en las luchas políticas del país. También en esos años se originó la coincidencia de los políticos reformistas con el movimiento religioso, con el propósito de modificar el carácter de la política iraní.

Entre los poderes imperiales fóraños que sostenían al Sha de Irán estaban los zares de Rusia. La revolución de 1905 paralizó las posibilidades del Gobierno ruso de acudir en auxilio del monarca persa. Esa circunstancia alentó el crecimiento de la oposición y en 1906 hubo una gran agitación de los comerciantes y los religiosos, que exigieron al monarca una constitución, la que fue redactada ese año. En 1907 los ingleses y los rusos, alarmados por el crecimiento del poder germano y sus aspiraciones de dominar regiones de Europa Central y del Cercano y Medio Oriente, dirimieron sus propias

rivalidades respecto al dominio de Persia y Afganistán y concluyeron un acuerdo que consolidó internamente al Sha. Este, en junio de 1908, dio un golpe de Estado y reprimió bárbaramente al bloque de nacionalistas y religiosos. En Tabriz se originó un movimiento armado que se apoderó de la provincia de Gilán e inició la marcha hacia la capital del país. El Sha tuvo que exiliarse y abdicó en favor de su hijo.

La burguesía progresista de Irán siempre trató de neutralizar a los ingleses y los rusos, buscando apoyo en otros países. Un débil intento de romper dicha hegemonía provocó la intervención rusa y el fin de la vigencia de la Constitución, en 1911. Se abrió entonces un período de pleno dominio ruso-británico en el país, que duró hasta la primera guerra mundial. En esos años el Gobierno británico tomó la dirección de la Anglo-Persian Oil Company.

Irán se declaró neutral en la guerra. No obstante, en 1915 los rusos volvieron a invadir el país y los nacionalistas reformistas, que habían recuperado el gobierno, tuvieron que huir. La revolución bolchevique de 1917 despertó grandes simpatías porque, gracias a ella, los iraníes se libraron de la tutela rusa. Sin embargo, sin Rusia, los ingleses consolidaron su dominio en Irán y actuaron en su territorio como si fuera un protectorado del tipo de los que habían obtenido en el Cercano Oriente. En 1920 el Ejército Rojo entró a la provincia de Gilán para perseguir a los ejércitos blancos. Las fuerzas revolucionarias que habían protagonizado la ofensiva contra el Sha en 1909 formaron, bajo el amparo del Ejército Rojo, la República Socialista Soviética de Persia. Tiempo después, los comunistas fueron expulsados del poder y, en 1921, el gobierno central recuperó la provincia, pero la Unión Soviética, antes de retirar sus fuerzas, firmó un tratado con el Gobierno persa por el que obtuvo el derecho de invadir el país en caso de que éste fuese utilizado como base de apoyo para lanzar invasiones contra el territorio soviético. Dicho acuerdo todavía está en vigor.

Los levantamientos revolucionarios indicaron a la Gran Bretaña que su influencia no podía quedar garantizada por los métodos coloniales. De esa manera, los ingleses empezaron a favorecer la instalación de un gobierno "estable" y conservador en Irán. El momento indicado llegó en diciembre de 1925. Una asamblea constituyente declaró a Riza Sha fundador de la nueva dinastía Palevi. El monarca, que antes de su entroni-

zación había terminado con las rebeliones populares y los movimientos de autonomía regional, desarrolló el ejército y la burocracia y dio autoridad al gobierno central. El Sha se convirtió en el mayor terrateniente del país y la economía campesina se empobreció. Por otro lado, se fomentó la industrialización mediante un elevado proteccionismo, se construyeron ferrocarriles y los sindicatos fueron puestos fuera de la ley. La debilidad de la burguesía hizo que el Estado levantara las fábricas más modernas, organizara monopolios intermediarios y controlara el sistema bancario. Para combatir la influencia de los religiosos y hacer frente al prestigio de los comunistas en el norte del país, el Sha instauró una reforma muy profunda que atacó las costumbres y las modalidades de vida islámicas, a tal punto que en 1936 prohibió a las mujeres el uso del velo. Contra la influencia musulmana, el régimen del Sha se inspiró en el iranismo preislámico y su nacionalismo y la hostilidad hacia los ingleses lo impulsó a aceptar la influencia política y económica germana y la difusión de la ideología nazi. La modernización que tuvo lugar en este período, pese a sus limitaciones, fue la base del desarrollo que tendría lugar más tarde.

#### *Efectos de la segunda guerra mundial*

En 1941, una vez iniciada la invasión alemana a la Unión Soviética, tropas británicas y soviéticas ocuparon Irán, dado que este país era un virtual aliado de los nazis. El orgulloso ejército del Sha fue derrotado, el monarca abdicó y fue deportado a África del Sur, donde murió. Su hijo más joven, Mohammed Reza, fue nombrado Sha con un gobierno constitucional formado por los partidos opuestos al absolutismo. El Partido Comunista se reorganizó con el nombre de Tudeh (partido de masas) y adoptó un programa reformista de frente de clases, dentro de la línea soviética.

Las potencias extranjeras acrecentaron su influencia en la vida de Irán. Los británicos apoyaron al partido conservador, favorable a las tradiciones islámicas que Riza Sha había dejado de lado y que, por esa razón, tenían el apoyo de los religiosos y de la pequeña burguesía. Los soviéticos respaldaban a los comunistas y a las minorías nacionales del norte. Por ese entonces se hizo presente la influencia estadounidense, pero ésta no se manifestó tanto en los partidos políticos cuanto en el ejército, la policía y las fuerzas de

seguridad: un miembro del Federal Bureau of Investigation (FBI) se encargó de reestructurarlas.

Bajo la protección de las fuerzas soviéticas hubo un amplio crecimiento de la izquierda en Irán. Llegaron a establecerse gobiernos autónomos en Azerbaiján y en Kurdistán y los comunistas ingresaron al gabinete nacional. Cuando los soviéticos tuvieron que retirar sus tropas, el Gobierno —influido por Estados Unidos— separó a los ministros comunistas y aplastó el autonomismo de Azerbaiján y Kurdistán mediante una sangrienta represión.

#### *Petróleo y reorganización económica y política*

La erradicación de la presencia izquierdista se tenía que completar con la reorganización económica. El Gobierno, con la asistencia de Estados Unidos, preparó en 1949 el Primer Plan Quinquenal. Empero, existía en el país un profundo malestar social. En 1950 ganó las elecciones el Frente Nacional dirigido por Mossadegh, que nacionalizó el petróleo al año siguiente. El viejo dirigente nacionalista fue nombrado primer ministro ante la impotencia del Sha para deponerlo, pero las compañías petroleras extranjeras organizaron un boicot internacional contra el petróleo iraní. Después de una lucha por el control del ejército, en 1953 el Sha abandonó transitoriamente el país y, en el ínterin, las fuerzas armadas —orientadas por la Central Intelligence Agency (CIA) de Estados Unidos, según lo reconoce el general Dwight Eisenhower en sus *Memorias*— dieron un golpe de Estado que depuso al Primer Ministro y permitió el regreso del Sha. El dominio del petróleo pasó a un consorcio controlado 40% por la Anglo Iranian, 40% por compañías estadounidenses y 20% por la Royal Dutch Shell y una empresa francesa.

El Tudeh y el Frente Nacional quedaron fuera de la ley. El ejército se convirtió en el principal sostén del monarca y, entonces sí, llegó el momento del reordenamiento económico, basado en los ingresos del petróleo y en los empréstitos extranjeros. Una vez planteadas las nuevas condiciones económicas, que llevaron al crecimiento de la industria y a la elevación del nivel de vida, el Sha encaró una serie de reformas con su primer ministro liberal Ali Amini. La principal fue la reforma agraria de 1962, que transformó en propietarios a 20% de los campesinos

sin tierra, mediante la venta de una parte de los latifundios. El acceso a la tierra mejoró la agricultura y expandió el mercado interno. Por otro lado, hizo que los propietarios que habían vendido parte de sus tierras invirtieran los nuevos capitales en la industria o en la actividad financiera. También se hicieron reformas que mejoraron la condición de la mujer.

En 1963 volvieron a estallar levantamientos populares contra el Sha, que fueron aplastados por el ejército. El Gobierno acusó de los mismos a los religiosos y los caracterizó como una oposición reaccionaria que se resistía a las reformas. Aunque es verdad que en ciertos sectores sociales y de la jerarquía religiosa existía un sentimiento de hostilidad hacia las reformas, las protestas multitudinarias contra el Sha se basaban en exigencias de libertad política y de mejores condiciones económicas. De esas fechas data el exilio del máximo líder religioso, el ayatolla Khomeini.<sup>2</sup>

*Tras la apariencia de calma. . .*

Después que el Sha venció las protestas y manifestaciones masivas en su contra, Irán vivió años de relativa calma. En 1978 volvió a expresarse un descontento generalizado en la ciudad de Qom, uno de los santuarios chiítas. El periódico *Etelaat* publicó un artículo injurioso para el ayatolla Khomeini, exiliado en Irak. Se realizaron manifestaciones estudiantiles que fueron reprimidas con lujo de fuerza por la policía y se estableció vigilancia sobre la más alta autoridad chiíta, algo que jamás se había hecho, violando una tradición secular. En las refriegas fue asesinado un joven sacerdote. Las exigencias de los manifestantes se extendieron en forma inmediata a los problemas políticos: pidieron la aplicación integral de la Constitución de 1906, la liberación de los detenidos políticos y elecciones libres. El descontento se amplió a todo el país y resurgió periódicamente en los meses siguientes. Un hecho grave y confuso, el incendio del cinematógrafo Rex en la ciudad de Abadán, el 19 de agosto de 1978, en el que murieron 430 personas, exacerbó los ánimos. La opinión pública atribuyó el atentado a la odiada policía secreta, la SAVAK, lo que echó por tierra

los intentos del Gobierno por capitalizar a su favor la emotiva reacción de la gente, adjudicando a la oposición el atentado. La acusación contra el Gobierno se debió a que el hecho estuvo rodeado de circunstancias muy sospechosas, entre ellas que los bomberos llegaron tres horas después con una bomba que no servía. Aunque el clamor nacional siempre señaló la responsabilidad gubernamental, el régimen insistió en que el atentado lo hizo la oposición obedeciendo "órdenes del exterior".<sup>3</sup> Los partidarios del Sha crearon un Frente de Defensa de la Constitución para apoyarlo. Fuera del país, el ministro de Defensa de Arabia Saudita, Ibn Abdul Aziz, dio un firme respaldo al Sha al afirmar que los acontecimientos de Irán, organizados por el "comunismo internacional", "amenazan la seguridad de toda la región".<sup>4</sup> Pocos días después, al finalizar ese mes, el primer ministro chino Hua Kuo-feng visitó Teherán y prolongó su visita, en clara demostración de apoyo al Sha.<sup>5</sup>

*"Democratización" tardía*

Entretanto, la oposición popular obligó al Sha a formar un gobierno de "reconciliación nacional". No tardó en comprobarse que se trataba de una nueva maniobra dirigida a controlar la situación, ya que se rechazó la amnistía y la disolución de la SAVAK. A pesar de todo, 17 partidos salieron a la luz pública después de haber vivido en la clandestinidad desde 1963 y fue disuelto el partido único creado por el Sha, el Rastakhiz. En su seno, una fracción adoptó una actitud crítica frente a la política del Sha. Cuando se extendió la ola de descontento a raíz del incendio del cine, todo el mundo manifestó su sorpresa por lo imprevisto de los acontecimientos. No obstante, ya antes del incendio, Estados Unidos se preparaba a enviar a Irán un gran contingente de tropas que estaban recibiendo entrenamiento especial<sup>6</sup> y los jefes militares iraníes hablaban francamente de sus temores de que se registraran rebeliones en algunas unidades. En los últimos días de agosto hubo un mensaje incendiario de Khomeini.

3. Jean Gueyras, "Le terrorisme en Iran", *Le Monde*, París, 23 de agosto de 1978.

4. Jean Gueyras, "L'Arabie Saoudite apporte son soutien au chah d'Iran", *Le Monde*, París, 25 de agosto de 1978.

5. Jean Gueyras, "La Chine manifeste à son tour son soutien au chah", *Le Monde*, París, 26 de agosto de 1978.

6. Véase *Los Angeles Times*, Los Angeles, 17 de agosto de 1978.

A principios de septiembre concluyeron los ruegos de Ramadán, que vinieron acompañados por nuevas manifestaciones, una de las cuales, al agrupar a medio millón de personas, dio la señal de la profundidad del movimiento político contra el Sha y el éxito que estaba cosechando la oposición. El 8 de septiembre una manifestación dio lugar a un verdadero brote insurreccional en el sur-este de la capital. El Sha insistió en su teoría del "complot planificado y financiado por fuerzas extranjeras" y declaró la ley marcial por seis meses en doce ciudades de Irán, con prohibición de las manifestaciones y toque de queda entre las 9 de la noche y las 5 de la mañana. El general Ali Gholam El Queyssi, oficial "duro", de confianza del Sha, comandante de la guardia imperial que dirigió las masacres de 1963, fue encargado de aplicar la ley marcial. Nadie imaginó la fuerza que alcanzarían las manifestaciones. Los propios dirigentes políticos y religiosos opositores intentaron moderarlas. El actual primer ministro, Mehdi Bazargan, dirigente del Movimiento por la Libertad de Irán, llegó a decir que había que poner a prueba la política de liberalización del régimen antes de condenarla. Sin embargo, la represión a la manifestación del viernes 8 puso una valla insalvable entre el pueblo y el Gobierno e hizo imposible un arreglo con el régimen. La masacre de lo que se llamó el "viernes negro" desarmó a los sectores que buscaban un nexo entre el gobierno y la oposición. Así, ya se mencionaba a Ali Amini, ex primer ministro del Sha en la época de las reformas, considerado "hombre de Washington",<sup>7</sup> a quien se atribuyó la misión de formar un gobierno de coalición nacional. El 10 de septiembre el Sha reorganizó el gabinete y nombró primer ministro a Sharif Émami. Ese día, el presidente James Carter se comunicó por teléfono con el Sha para manifestarle su apoyo.<sup>8</sup>

El nuevo gabinete trató de ganar credibilidad popular con una campaña contra

7. Jean Gueyras, "Le premier ministre affirme devant le Parlement que 'la politique de libéralisation sera poursuivie'" y "La monarchie doit subsister, mais le pouvoir doit être exercé par le gouvernement", *Le Monde*, París, 12 de septiembre de 1978.

8. "Le président Carter exprime son soutien au chah", *Le Monde*, París, 12 de septiembre de 1978. Puede verse la reiteración de esta posición en Edward Cody, "The shah of Iran given assurance of U.S. support", *The Washington Post*, Washington, 1 de noviembre de 1978.

2. El panorama histórico está basado en G.E. von Grunbaum, *El Islam, II, Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*, vol. 15 de la *Historia Universal*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1975.

la corrupción. Khomeini lanzó un llamado a la huelga general para el jueves 14 de septiembre y señaló que quienes sostienen al Sha en el mundo comparten la responsabilidad de sus crímenes.<sup>9</sup>

Se volvió a extender el deseo de moderación en las filas de la oposición. Existía la creencia de que la abdicación del Sha era imposible por el apoyo que, por motivos relacionados con su propia seguridad, le daba Estados Unidos. Shapur Bakhtiar, del Frente Nacional, planteó una "solución por etapas". Se insistía en la "solución Amini", mientras algunos políticos criticaban la intransigencia de los religiosos. La jerarquía chiíta de Qom adoptó una actitud moderada: "que el rey reine, pero que no gobierne". Khomeini, por su parte, rechazó a Sharif Emami y la "solución Amini", a la que sus partidarios calificaron de "libertad en la dependencia". Bazargan marcó sus diferencias con Khomeini y con los sectores radicalizados: la lucha contra el despotismo está en primer lugar y lo demás está por discutirse. El ayatolla Shariat Madari, jefe religioso de Qom, surgió entonces como líder de las corrientes moderadas dentro de la jerarquía religiosa. Sin embargo, la atracción de Khomeini crecía entre los jóvenes, por su intransigencia y su deseo de terminar definitivamente con el régimen del Sha. En esos días apareció la amenaza de un golpe militar que combatiera a los religiosos, que ahogara las manifestaciones, pero que ofreciera al pueblo la compensación de una batalla contra la corrupción.

El 28 de septiembre se realizó una nueva manifestación multitudinaria. Sharif Emami dimitió ante el Sha, pero éste no aceptó su renuncia y convocó al Consejo de Seguridad. Volvió a decretarse la ley, marcial, con orden de tirar contra los manifestantes. En los últimos días de septiembre había llegado a la capital Ardechir Zahedi, embajador de Irán en Estados Unidos. Aparentemente, llegó a convencer al Sha de la conveniencia de designar a Ali Amini, pero otros plantearon que —ante el giro de los acontecimientos— Carter había decidido dar luz verde a la "mano dura". La ley marcial se combinaba con la liberalización por cuentagotas y la lucha contra la corrupción. De cualquier manera, en los primeros días

de octubre terminó la "primavera de Teherán".

#### *Ante la participación popular, represión y concesiones*

En las nuevas circunstancias, Khomeini tuvo que abandonar Irak y se dirigió a París. En Irán se multiplicaban las huelgas y las manifestaciones, a pesar de la ley marcial. La policía resultó desbordada y el ejército tuvo que encargarse directamente de la represión. Khomeini llamó a los estudiantes a intensificar la lucha contra el Sha y condenó a la oposición oportunista. Afirmó que "el objetivo más importante de los iraníes es la eliminación de toda dominación extranjera". Incitó al ejército a "romper las cadenas de la dominación" y a librarse de "la vergüenza de ser comandados por consejeros extranjeros".<sup>10</sup>

A fines de octubre arreciaron las manifestaciones. El Gobierno, sin dejar de reprimir, aumentó las concesiones, dando libertad a un elevado número de presos políticos y pasando a retiro a oficiales superiores de la SAVAK. Khomeini declaró que si las manifestaciones no terminaban con el Sha, se podría desatar una guerra civil que lo lograra.<sup>11</sup> En realidad, en esos días ya se había constituido una defensa organizada con base popular en la ciudad de Babol, que fue retomada por el ejército en los primeros días de noviembre. Sobrevino después un período de mayor calma. El régimen se liberalizó parcialmente y tomó contacto con la oposición. Muchos de sus dirigentes aceptarían participar en un gabinete dirigido por Amini. Se otorgaron aumentos de salarios y libertad de prensa.

Sin embargo, en los primeros días de noviembre, el Sha formó un gobierno provisional dirigido por el general Azhari. En la televisión, el monarca aceptó su responsabilidad y calificó indirectamente de "revolución nacional" a la insurrección popular. Afirmó que el gobierno provisional restablecería el orden y que, una vez conseguido dicho objetivo, formaría un gobierno nacional democrático. Las medidas de liberalización parecían encaminadas a aislar a Khomeini, pero no se pudieron mantener porque se veía la

posibilidad de que aumentara la resistencia del pueblo y porque en ese caso los militares duros hubieran lanzado el golpe. Según *Le Monde*, el Sha tuvo que anunciar el fracaso del gobierno de coalición porque el embajador iraní en Estados Unidos, en combinación con elementos paramilitares y la CIA, trataba de reeditar el golpe militar de 1953. Khomeini, entre tanto, seguía reclamando la partida del Sha y propiciando "la creación de una república islámica fundada sobre el voto popular". Empezaron a aparecer divergencias en el Frente Nacional Iraní con respecto a qué hacer en el futuro.

#### *Situación prerrevolucionaria*

A fines de octubre existía en Irán una verdadera situación prerrevolucionaria. Los campesinos participaban activamente en las marchas de las ciudades y los obreros petroleros, siderúrgicos, portuarios y de las minas de hierro de Yazd se declararon en huelga. En las huelgas, que empezaron siendo reivindicativas, se hicieron planteamientos políticos que reclamaban la abolición de la ley marcial, la supresión de la SAVAK y la partida de los consejeros militares estadounidenses, mientras que el nuevo gobierno intensificaba los arrestos y el terror. Se acentuó la radicalización entre algunos sectores religiosos y reapareció la guerrilla, que fuera aplastada unos pocos años antes. La represión produjo sus efectos y los enfrentamientos disminuyeron hasta principios de diciembre.

Los diez días de duelo chiíta del mes de Moharram (del sábado 2 al martes 12 de diciembre) representaron una nueva prueba de fuerza entre el régimen y el pueblo. Las procesiones religiosas se transformaron en manifestaciones políticas. Las huelgas se multiplicaron y aparecieron los sabotajes en gran escala (en la acería de Ispahan y en las estaciones de bombeo de petróleo de Kuzistán). El ejército abrió fuego contra empleados bancarios en huelga y contra los comerciantes del Bazar; la guerrilla urbana volvió a realizar ataques a puestos policiales. Khomeini pidió que el pueblo confeccionara una lista de los personeros y prohombres del Sha, para que éstos fuesen castigados. En esos días se hablaba de un nuevo gabinete y del posible retiro temporal del Sha.

El Gobierno trató de responsabilizar de los hechos más graves al Partido Tudeh (comunista), de escasa significación en ese

10. "Atmosphère de crise à Téhéran après de nouvelles manifestations", *Le Monde*, París, 10 de octubre de 1978.

11. Flora Lewis, "Exiled holy man hints he'll call for war in Iran", *The New York Times*, Nueva York, 7 de noviembre de 1978.

9. "La crise du régime en Iran", *Le Monde*, París, 14 de septiembre de 1978.

momento. El embajador estadounidense intervenía activamente en las negociaciones para formar un gobierno moderado bajo la dirección de Amini, que aislara a Khomeini. El general Azhari declaraba a la prensa extranjera: "El Sha no está amenazado porque lo ama todo el mundo. Irán hace frente a una guerra psicológica fomentada por saboteadores clandestinos ateos entrenados en el extranjero y no por un movimiento de oposición que tenga apoyo popular".<sup>12</sup> La gran prensa liberal de los países industrializados empezaba a cuestionar el futuro del Sha, debido a que la mayoría de la opinión pública se tornaba hostil al monarca. *The Financial Times* editorializaba: "Los intereses de Occidente están ligados a la estabilidad del país y no a la supervivencia de una monarquía. Si se continúa identificando la estabilidad con el Sha, se corre el riesgo, cada vez mayor, de socavar ese objetivo".<sup>13</sup> Estados Unidos seguía alentando la "solución Amini", pero respaldaba firmemente al Sha. El apoyo renovado de Carter volvió a alentar al Sha y a la derecha. El ejército recurrió a una burda propaganda psicológica y, al mismo tiempo, trató de organizar manifestaciones forzadas en favor del Sha. La oposición moderada perdía terreno y, a fines de diciembre, se reanudaron los enfrentamientos con el ejército y las huelgas. Los manifestantes, irritados por la posición de Carter, levantaban consignas contrarias a Estados Unidos. El Departamento de Estado insistió: "Nada ha cambiado en nuestros proyectos. . . Estados Unidos sostiene al soberano iraní y su gobierno en un esfuerzo para promover la estabilidad de Irán".<sup>14</sup> El ejército empezó a eludir las grandes manifestaciones. Mientras, la actividad productiva quedó paralizada por la huelga general y empezó la fuga masiva de capitales. Lo habitual es que salgan de Irán de 2 000 a 3 000 millones de dólares por año por ese concepto, pero la cifra anual se completó en sólo dos meses: septiembre y octubre.

#### *El Sha intenta mantenerse*

El 31 de diciembre renunció el general

Azhari y se inició el gobierno de Shapur Bakhtiar, que se comprometió a suscribir plenamente la Carta de la Organización de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. El gobierno afirmó que no vendería más petróleo a Israel ni a África del Sur y que lucharía por recuperar los derechos del pueblo palestino. En el frente interno propiciaría el levantamiento progresivo de la ley marcial. La oposición no quedó satisfecha por el programa, que tampoco encontró apoyo entre los religiosos. La producción de petróleo bajó a 300 000 barriles diarios, menos de 50% del consumo interno mínimo. *The New York Times* informó que la fortuna personal del Sha ascendía, por lo menos, a 1 000 millones de dólares.<sup>15</sup> La mayor parte del capital provenía del holding financiero "Fundación Palevi". El Sha y su familia, según el periódico, posee en Irán 17 bancos y compañías de seguros, 25 empresas metalúrgicas, 8 compañías mineras, 10 empresas de material de construcción, 45 de obras públicas, 43 de productos alimenticios, 26 en actividades comerciales y 70% de la capacidad hotelera del país.

La partida del Sha parecía inminente. El 13 de enero se creó el Consejo de Regencia. Khomeini declaró que la partida del Sha, sin abdicación, no serviría de nada: "es ilegal el Gobierno, así como el Parlamento y el Consejo de Regencia". El líder religioso decidió crear el Consejo Provisional de la Revolución Islámica, encargado de instalar un gobierno provisional.

#### *El exilio del Sha. . .*

Mohammed Reza Palevi llegó a Egipto y su presidente, Anwar el Sadat, lo recibió calurosamente. El Gobierno estadounidense declaró que daría vuelta a las páginas pretéritas, preparándose para tratar con un Irán sin el Sha. El primer ministro Bakhtiar declaró que Irán ya no sería el "gendarme del Golfo" y que los miembros de la SAVAK serían juzgados. La partida del Sha, que originó una verdadera explosión de júbilo popular, dio confianza a las masas y provocó una nueva reanimación de las manifestaciones. La gente fraternizaba con los soldados y coreaba: "después del Sha, le toca el

turno a Bakhtiar". El Consejo de Regencia quedó encabezado por Bakhtiar y el general Gharabaghi, jefe del Estado Mayor del Ejército.<sup>16</sup> Khomeini insistió en la ilegalidad de dicho Consejo y en que, en el Parlamento, los diputados debían renunciar a sus bancas. El religioso solicitó también que se impidiese la transferencia de fondos al exterior por parte de la familia real. Carter lanzó un nuevo llamado en apoyo de Bakhtiar. En París, Khomeini le respondió que a Estados Unidos no le compete decir quién es o no es legal en Irán.<sup>17</sup>

El 21 de enero de este año, el Presidente del Consejo de Regencia, que se había trasladado a París para entrevistarse con Khomeini, presentó su renuncia ante éste, como requisito previo para ser recibido. El 22, el Sha abandonó Egipto y se trasladó a Marruecos. El 26 Khomeini anunció su regreso a Irán, provocando una verdadera conmoción en los medios oficiales. Empezaron los enfrentamientos entre los religiosos musulmanes y la izquierda. El ejército proclamó su apoyo al Gobierno y Bakhtiar afirmó que continuaría en su puesto. El 24 de enero los militares anunciaron el cierre, por tres días, de todos los aeropuertos del país. Los partidarios del Sha organizaron manifestaciones en su favor. Bakhtiar insistía en mostrarse como heredero del Frente Nacional y efectuó una visita a la tumba de Mossadegh. Sin embargo, el giro de los acontecimientos favorecía a Khomeini. No cesaban las manifestaciones tumultuosas por el regreso del líder religioso y el ejército volvió a abrir fuego contra los manifestantes; los campesinos llegaban de las provincias para recibir a Khomeini. En Teherán, una manifestación de un millón de personas daba una perfecta idea del curso que, inevitablemente, tomarían los acontecimientos. Khomeini proclamó en un mensaje: "volveré para combatir al imperialismo hasta la victoria final. . . no negocié ni negociaré con el gobierno ilegal de Irán".<sup>18</sup>

16. Jean Gueyras, "La dynastie est bel et bien morte. . .", *Le Monde*, París, 18 de enero de 1979.

17. "Text of Vance's Statement on the situation in Iran", *The New York Times*, Nueva York, 12 de enero de 1979, y "Des millions de manifestants exigent à Téhéran l'instauration d'un 'gouvernement islamique'", *Le Monde*, París, 20 de enero de 1979.

18. Jean Gueyras, "La réalité du pouvoir semble échapper à M. Bakhtiar et passer progressivement aux chefs de l'armée", *Le Monde*, París, 28-29 de enero de 1979.

12. Paul Balta, "Le gouvernement procède à de nombreuses arrestations", *Le Monde*, París, 7 de diciembre de 1978.

13. "The violence in Iran", *The Financial Times*, Londres, 6 de diciembre de 1978.

14. "Washington réaffirme son soutien au chah", *Le Monde*, París, 28 de diciembre de 1978, y James Reston, "Carter's moves in Iran", *The New York Times*, Nueva York, 5 de enero de 1979.

15. Ann Crittenden, "Bankers say Shah's fortune is well above a billion", *The New York Times*, Nueva York, 10 de enero de 1979.

... y el regreso del ayatolla

El miércoles 31 de enero, Khomeini abandonó París y voló a Teherán, a donde llegó al día siguiente. El movimiento popular estaba al borde de la victoria. Mientras, Bakhtiar afirmaba que "resistiría el caos" y el peligro de una "dictadura negra". Estados Unidos, Canadá, Bélgica y Suecia retiraban a sus súbditos de Irán. Teherán ofreció una bienvenida apoteótica al líder y una concentración de homenaje a los mártires de la lucha popular en Behechte-Zahra, cementerio de la capital. Los partidarios de Khomeini llegaron a afirmar que el gobierno de Bakhtiar no tenía por qué renunciar, dado que un gobierno ilegal no tiene por qué cumplir con dicho requisito.

En el cementerio, Khomeini dijo que el petróleo iraní se había exportado para construir bases que utiliza el gobierno de Carter y que la agricultura se había arruinado para enriquecer a Estados Unidos, por lo que harían falta no menos de 20 años para reconstruir ese sector. Súbitamente, apareció el sectarismo religioso y la violencia contra las minorías. Khomeini formó el Consejo Nacional Islámico que nombraría un gobierno provisional encargado de llamar a un referéndum, reclamó la renuncia de Bakhtiar y se comprometió a respetar los intereses de las minorías nacionales.

El movimiento religioso inició contactos con el ejército para que éste cesara su apoyo a Bakhtiar. La fuerza aérea se pasó a Khomeini, pero la enorme mayoría del ejército de tierra y la marina se declararon neutrales. Los funcionarios del régimen empezaron a renunciar ante Khomeini. En la pequeña sala cinematográfica de una escuela, cerca del Parlamento, Khomeini encargó a Mehdi Bazargan la formación de un gobierno provisional con la tarea de organizar el referéndum para decidir sobre la república islámica y para preparar la elección de una asamblea constituyente. Entretanto, desaparecía el peligro de un golpe de Estado, porque el ejército parecía estar al borde de la desintegración. Sin embargo, perduraba una situación de doble poder. Los izquierdistas pudieron volver a manifestarse porque, desde la llegada de Khomeini, los activistas musulmanes dejaron de hostilizarlos. El 8 de febrero hubo una nueva marcha multitudinaria de apoyo al gobierno provisional de Bazargan, en el que participaron soldados de aeronáutica. Entonces, aparecieron los comandos de-

rechistas y todo indicaba que la batalla definitiva estaba próxima.

#### *El nuevo régimen*

El 9 de febrero se llegó a un clima de insurrección general. En los combates entre el ejército y la fuerza aérea intervenía la población. Los "inmortales" (la guardia imperial del Sha) organizaron una expedición punitiva contra la fuerza aérea.

La lucha se generalizó, se repartieron armas y después de dos días de combate la guardia del Sha se rindió. Teherán quedó completamente controlada por los partidarios de Khomeini. El Estado Mayor de la guardia imperial y los diferentes cuerpos del ejército se plegaron al movimiento revolucionario. Los grupos de guerrilla marxista (fedayin) y no marxista (mudjahidin) decidieron la situación militar, apoyados por la población.<sup>19</sup> La situación esapó al control de los religiosos y los partidos políticos. Desde el barrio de Farahabad, al sureste de la ciudad, donde tuvieron lugar los combates más duros, los comandos asaltaron radiodifusoras y cuarteles. El ejército, "a fin de evitar un baño de sangre y la anarquía", anunció que mantenía su neutralidad. La embajada de Israel quedó transformada en "tierra palestina". "En doce horas de un domingo exaltado, el pueblo de Teherán puso simplemente fin a 2 500 años de monarquía".<sup>20</sup> El Estado Mayor de la guardia imperial y los diferentes cuerpos del ejército se plegaron al movimiento revolucionario.

El martes 13 de febrero, Bazargan hizo un llamado a la reanudación del trabajo y ordenó a los soldados que volvieran a sus cuarteles. Bakhtiar fue arrestado y, tiempo después, consiguió huir. Bazargan adoptó una política de aislamiento de la extrema izquierda y la parte más notable de su gabinete se formó con miembros de la tendencia de Mossadegh. A esa filiación pertenece el general Mohammed Vali Gharani, nuevo jefe del Estado Mayor del Ejército.

#### *Tiempo de definiciones*

Sin embargo, la insurrección iraní no se

19. Paul Balta y Dominique Pouchin, "Les chefs religieux ont paru débordés par des groupes de guérilla", *Le Monde*, París, 13 de febrero de 1979.

20. *Ibid.*

agota en los partidos que integran el Gobierno y en el movimiento religioso. Hay comités de trabajadores en una serie de industrias y sectores básicos de la economía que afirman su derecho de participar en las discusiones sobre el porvenir y mantienen distancias frente a los partidos de la pequeña burguesía que, en nombre de la unidad islámica, controlan el nuevo aparato político. Por otra parte, hasta el momento de la victoria, nadie había definido un programa económico. Los obreros, que representan menos de 10% de la población, se organizan sindicalmente en forma acelerada. Aparecen comités de barrio y los campesinos ocupan tierras. El Gobierno tiene dificultad en recuperar las armas. Los guerrilleros de izquierda (fedayin y sectores radicalizados de mudjahidin) se manifiestan descontentos porque el régimen no los tiene en cuenta en las decisiones y porque critican la reorganización del ejército. Ellos fueron, probablemente, los que organizaron el ataque del 15 de febrero contra la embajada de Estados Unidos. Al mismo tiempo, aparecen conflictos graves con las minorías nacionales, sobre todo en el norte del país, con las tribus kurdas. Se extienden las ejecuciones por condenas de los tribunales islámicos revolucionarios, que llegan a ser criticadas por el propio Primer Ministro. Esta situación tiende a escindir el movimiento entre un ala derecha y otra izquierda, tanto fuera como dentro de los partidos políticos y de la jerarquía religiosa. Los moderados se acercan al ejército, pero aparecen divisiones en el Frente Nacional y algunos religiosos de gran predicamento formulan críticas a Khomeini y sus partidarios. El más importante de ellos, el ayatolla Taleghani, exige el control de los comités islámicos y se pronuncia por la existencia de la izquierda y por una decisión de los problemas de las minorías nacionales por parte de estos mismos sectores. El 31 de marzo se realizó el referéndum, abrumadoramente favorable a la república islámica, pero hubo boicot en las provincias que, como Kurdistán o Turkmenistán, reclaman autonomía.

La revolución iraní ingresa en una nueva y compleja fase. A pesar del enorme número de muertos, la victoria sobre el Sha fue relativamente fácil. Lo difícil será, de ahora en adelante, decidir la orientación de la organización del Estado, de la economía y del reparto de poder entre las diferentes clases sociales y los grupos de influencia. □

# Las “siete hermanas” del tabaco

FREDERICK CLAIRMONTE

La teoría económica tradicional considera a las compañías, “empresas representativas”, como funcionando en una estructura en la que existen muchos vendedores cuyas necesidades de capital son modestas y donde la tecnología es sencilla o rudimentaria. Por lo tanto, penetrar en el mercado no es demasiado difícil para los recién llegados. Los productos imaginados serían sustituibles entre vendedores, de manera que ningún vendedor tendría suficiente fuerza para manipular los precios de venta. Empero, las compañías transnacionales en el campo del tabaco no son como las “compañías representativas” de la teoría académica.

En el mundo real, los requerimientos de capital no son modestos (ocupan el segundo lugar sólo frente a la refinación de petróleo) y la tecnología no tiene nada de sencilla o rudimentaria. El mercado del tabaco es un oligopolio, es decir, un mercado dominado por un número muy pequeño de empresas que, con el transcurso del tiempo, han venido a estar enredadas en forma más com-

plicada, y ajustadas también a otros sectores de los productos básicos en el mercado mundial. Las siete hermanas del tabaco, adaptando una frase aplicada, habitualmente, a los grandes intereses petroleros, son la British American Tobacco (BAT), la Imperial Tobacco Company, Philip Morris, R.J. Reynolds, Gulf and Western, el Grupo Rembrandt/Rothmans y la American Brands.

## COMPETENCIA NEGADA

El efecto acumulativo de la concentración económica y la internacionalización del capital ha negado, en la teoría y en la práctica, el mecanismo del mercado competitivo. La competencia en el tabaco sólo duró un período muy corto después del desarrollo de la industria moderna del cigarrillo. Dio paso a una fase monopolística entre 1890 y 1911, y luego a las actuales estructuras oligopolísticas. Las compañías demarcan las fronteras del mercado; se confabulan en formas específicas; se dedican a dirigir y administrar los precios; desplazan la propiedad del capital de un grupo nacional a otro. El dominio mundial de los conglomerados transnacionales del tabaco (CTT) y su rápida expansión fueron apoyados por su proceso de acumulación de capital, de alcance mundial, sus ligas con los recursos financieros, la publicidad comercial social y las dinámicas del subsidio cruzado.

El poder de los CTT principales ra-

dica en su control de la manufactura mundial de cigarrillos —aproximadamente nueve décimas partes de todo el tabaco elaborado. Sus operaciones directas representan más de 39% de la producción total mundial de cigarrillos. El resto lo constituyen otras empresas privadas (11%); los monopolios estatales del tabaco en los países capitalistas desarrollados (17%), y las corporaciones estatales del tabaco (33%).

Debido a que los CTT se encuentran involucrados en forma creciente en las relaciones de otorgamiento de concesiones y en las de venta y coproducción, con otras compañías —incluyendo los monopolios de Estado y los productores en las economías centralmente planificadas—, la cifra de 39% subestima gravemente la participación en el mercado de las marcas sujetas a su control. Y la existencia de los monopolios de Estado en sí misma no constituye una garantía de que el mercado nacional se mantendrá invulnerable a la invasión por los CTT. En Italia, por ejemplo, una de las principales marcas de los CTT representa, por sí sola, como 30% del consumo total.

El rápido ritmo de concentración, la división de los mercados mundiales y las esferas de influencia observadas en la manufactura del tabaco al terminar el siglo XIX, deben considerarse dentro de un contexto histórico más amplio del sistema industrial mundial de 1875 a 1914. La lógica en que se apoyó esta

Nota: el autor es economista de la Organización de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Los puntos de vista que aquí se expresan pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los de la ONU. Este trabajo se publicó originalmente en *Foro del Desarrollo*, vol. VII, núm. 2, México, febrero-marzo de 1979. La Redacción de *Comercio Exterior* le hizo pequeños cambios editoriales.

lucha hacia la competencia de los monopolios fue revelada en un testimonio detallado de la Comisión Industrial de Estados Unidos que investigó a la Standard Oil y a la American Tobacco Company: "Constituye la clara opinión de la mayoría de quienes están asociados con los conglomerados industriales, de que la causa principal de su formación ha sido la competencia excesiva. Naturalmente, todos los hombres de negocios desean obtener utilidades, y encuentran que éstas se reducen, primero, como resultado de la presión debida a las bajas de precios introducidas por sus competidores. El deseo de reducir una competencia demasiado rigurosa los conduce, naturalmente, a asociarse. Una segunda forma de aumentar las utilidades es a través de varias economías que consideran que se obtendrán mediante la consolidación".

El nacimiento de la American Tobacco Company en 1890, bajo la presidencia de J.B. Duke, abrió la cuenta regresiva para los modernos CTT. Ya en 1890 la ATC controlaba 89% del mercado de cigarrillos en Estados Unidos, cifra que permaneció más o menos estable hasta que la ATC fue disuelta en 1911. Su participación en la producción de tabaco para fumar, picadura fina y tabaco en barras para mascar, se elevó de alrededor de 7% a 76, 78 y 85 por ciento, respectivamente; para 1910 su participación en el mercado de cigarrillos puros era de 91%. Más tarde, el poder monopolístico se hizo evidente en la compra de tabaco en rama, que representó de 75 a 80 por ciento del tabaco en rama manufacturado en el país. Para 1909, habían sido anexadas 250 compañías. J.B. Duke (1857-1925), arquitecto de la ATC y primer presidente del consejo de la BAT, comprendió rápidamente la importancia de la integración vertical, tal como la había iniciado la Standard Oil: "Si John D. Rockefeller puede hacer lo que está haciendo con el petróleo, ¿por qué no podría yo hacerlo en el caso del tabaco?" Duke perdió la batalla para absorber a la industria británica del tabaco, pero el consorcio de la ATC con la Imperial el 27 de septiembre de 1902, demostró ser una estrategia más apropiada —"un arreglo con los manufactureros británicos que abarca al mundo", fueron las palabras de

Duke— y condujo al nacimiento de la BAT. Quedaron entonces establecidos los cimientos del oligopolio mundial del tabaco.

Durante las últimas siete décadas, los CTT han adquirido el control de tres componentes interactuantes vitales del poder en el mercado: la tecnología industrial, el capital financiero y la tecnología moderna de control ideológico, mejor conocido como técnicas del mercado. El manantial de lo que se convirtió en un torrente de innovaciones después de 1900 fue la máquina Bonsack para fabricación de cigarrillos, que producía 500 por minuto. La distancia tecnológica recorrida desde entonces queda indicada por la productividad de la máquina Molins, que en 1976 tenía una producción de 5 000 cigarrillos por minuto. La BAT y la Imperial poseen 50% de las acciones ordinarias de la compañía.

Una de las industrias con la más alta intensidad de capitalización en el mundo, la industria del tabaco, es, como ya se indicó, superada sólo por la refinación de petróleo.

Quienes establecen el ritmo técnico de la industria han generado economías de escala constantemente crecientes, incrementando directamente la concentración de capital. Una consecuencia es que con los niveles rápidamente crecientes de automatización, la mano de obra en la industria manufacturera de tabaco en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), es ahora notablemente inferior que al principio del siglo y caerá aún más en el próximo decenio.

Un componente principal en el presupuesto de los CTT lo constituyen los canales globales de publicidad, que fluctúan alrededor de una cifra estimada en 1 800 millones de dólares. La magnitud misma de la fuerza de promoción requerida la revela el costo del lanzamiento al mercado de una nueva marca (la *Real* de R.J. Reynolds) de alrededor de 50 a 60 millones de dólares. Por su énfasis sobre marcas seleccionadas, la publicidad influye sobre la producción oligopolística y refuerza la concentración de capital. La información formal corporativa de

los costos de publicidad, como en el caso de los precios de transferencia, se presta a técnicas de manipulación sutiles y efectivas. Además, el elevado costo de promoción no es cuantificado en totales para los medios de publicidad. La ocultación de los costos de publicidad es mucho más frecuente en los países capitalistas en desarrollo, en donde los organismos reguladores son débiles. Los costos de publicidad oficialmente revelados, como porcentaje de las ventas en general, sólo dan una idea muy parcial de los costos totales de publicidad.

La invasión ideológica de los medios de comunicación en masa va acompañada del soborno mundial o del "complejo de la recompensa" que es, y siempre ha sido, un componente integral del mercado mundial del tabaco que involucra a millones.

La descripción hecha por Anthony Sampson del complejo de la recompensa de las transnacionales petroleras se aplica con igual fuerza a varios conglomerados del tabaco. "Lo inquietante no era simplemente la enormidad de los sobornos mismos, sino que pudieran haber permanecido por tanto tiempo y en forma tan efectiva sepultados dentro de las cuentas de la compañía."

Varios conglomerados del tabaco, como es también el caso con la mayoría de otras corporaciones, han recibido un dividendo a base del complejo de la recompensa, mediante el cálculo de sus utilidades sobre la base de los costos totales, que sencillamente están inflados para incluir a los sobornos. El Presidente de una filial de Phillip Morris declaró que entrega recompensas a todos los partidos políticos importantes pero, en particular, al partido dominante en el gobierno: "tales recompensas son necesarias para la supervivencia y rendimiento de utilidades de la corporaciones... las recompensas eran esenciales para obtener la promulgación de legislación favorable". De la misma manera, durante un período de cinco años, de 1970 a 1975, R.J. Reynolds pagó 19 millones de dólares en bonificaciones ilegales. Además, reconoció que usó otros fondos para influir sobre candidatos al Congreso y a la Presidencia.



El irreprimible impulso anexionista de los conglomerados del tabaco nace no sólo de la característica específicamente envidiadora del producto, que se ha mantenido a prueba de depresión durante decenios, sino también de las enredadas relaciones de trabajo que se forjaron entre el capital financiero y la industria, sobre una base mundial.

Por lo tanto, no se puede ver a los CTT como entidades totalmente separadas de los grandes bancos, siendo esto muy impresionante en el caso de los siete enormes bancos de Nueva York o de los "cuatro grandes" bancos británicos. Se sabe que las transnacionales utilizan capital nacional en los países en desarrollo, principalmente en América Latina, para hacer frente a sus necesidades corporativas. Con frecuencia la industria local ha sido anexada por conducto de la estructura bancaria transnacional o de los bancos nacionales. En el caso de los CTT, se estima que 90% de las inversiones totales en América Latina fueron financiadas por capital nacional, canalizado a través de las estructuras bancarias transnacionales. Un ejemplo extremo en Asia lo constituye la Ceylon Tobacco Company (una subsidiaria de la BAT), la cual, de acuerdo con un observador, no ha introducido ningún capital extranjero en Sri Lanka desde 1938.

#### OTROS SECTORES

La estrategia corporativa de los CTT ya no puede ser discutida como si sus actividades se limitaran exclusivamente al tabaco. El subsidio cruzado es una de las características sobresalientes de los CTT.

En años recientes, las sumas involucreadas han alcanzado proporciones asombrosas. La toma de la compañía Del Monte, a un costo de 621 millones de dólares en efectivo y acciones preferentes, ha transformado a la R.J. Reynolds (RJR) en una de las mayores corporaciones mundiales en la industria de los alimentos y una de las mayores fuerzas comerciales en la economía mundial del banano. Para entrar en el mercado mundial del transporte marítimo del tabaco, se anexaron, a un costo de 530 millones de dólares, la mayor operadora mundial de transporte marítimo median-

te contenedores, la Sea Land Service. En forma semejante, a fin de garantizar que contaría con precios más bajos de los combustibles, adquirió las propiedades en Estados Unidos de la Burmah Oil Company, como se había anexado antes a la American Independent Oil Company (Aminoil).

La lógica tras esta tendencia compulsiva a la diversificación tiene como origen el hecho de que el tabaco rinde ahora a Reynolds 200 millones de dólares anualmente para invertir en otros negocios. Este temerario empuje hacia la conglomeración fue declarado claramente en el informe de la compañía en 1975, diciendo: "Primero, habiendo capturado una tercera parte del mercado de cigarrillos en Estados Unidos, la compañía pudo ver un punto de rendimientos decrecientes para el crecimiento potencial. Segundo, estaban siendo generados importantes volúmenes en efectivo que podían ser invertidos ventajosamente en otra parte". Al adoptar "un enfoque irrestricto hacia la diversificación", continúa el informe, "la Reynolds avanzó hacia áreas completamente nuevas —el transporte marítimo y el petróleo— sobre la teoría de que tenía sentido, cuando era apropiado, invertir en efectivo en cualquier negocio fuerte y bien establecido". Avanzando en la misma dirección el grupo Imperial de productos del tabaco y de alimentos ha tomado el control de los mayores productores de huevo y aves en el Reino Unido, los cuales le proporcionan una tercera parte del mercado de aves para hornear y una gran proporción del mercado de huevo y pavos.

La reciente adquisición por la BAT de la Appleton Paper Division, por 280 millones de dólares en efectivo, y de la Seven Up por Phillip Morris (que es ya uno de los productores principales de cerveza en Estados Unidos) por 515 millones de dólares, son sólo ejemplos del permanente impulso conglomerado de la máquina de acumulación de capital.

La economía mundial del tabaco ha sido formada siempre por el dominio de un puñado de CTT y sus ligas más fuertes. En todas las etapas de la cadena de producción y comercialización ejer-

cen control decisivo un puñado de gigantes corporaciones, cuyos epicentros de poder se encuentran en Estados Unidos, el Reino Unido y Sudáfrica. La industria del tabaco se encuentra ahora montada sobre el subsidio cruzado, el aspecto íntegro de la industria moderna de los transportes, los servicios, los negocios agrícolas y la agricultura de plantaciones.

Es de importancia vital el que la competencia y la confabulación entre los CTT no son mutuamente excluyentes sino interactuantes. La confabulación asume muchas formas, tales como el intercambio y venta de marcas de fábrica, asignación de esferas de influencia en el mercado, acción coordinada cuando se cree que sus intereses combinados se encuentran amenazados por órganos nacionales reglamentadores, por intereses gubernamentales o mercantiles rivales.

#### COMPORTAMIENTOS TÍPICOS

En tal marco económico muchas economías capitalistas desarrolladas y la mayoría de las que se encuentran en desarrollo quedan totalmente marginadas en el proceso de decisiones mercantiles. Los países en desarrollo suministran 55% de la producción mundial de tabaco a través de canales comerciales controlados en el extranjero.

La evolución de la economía política del tabaco no es única. Sus tendencias históricas, su dominio por un puñado de CTT y la relegación de las economías periféricas a actividades dependientes e inciertas bajo la hegemonía de los CTT, es común a una mayoría de alrededor de 25 productos básicos que dominan las exportaciones de los países en desarrollo.

En forma semejante, los CTT no son únicos sino típicos en cuanto a oponer barreras efectivas contra los nuevos postulantes, a la ausencia de competencia activa en precios entre ellos, a la generación de excedentes considerables de dinero en efectivo, a la formación cruzada de subsidiarias dentro de nuevas líneas de productos, y al establecimiento de relaciones mutuamente autorreforzantes con otras corporaciones transnacionales. □